

THE CHILEAN FINAL OF THE DAVIS CUP OF 1976 AND THE DEBATE IN THE ITALIAN PRESS

Resumen

La final chilena de la Copa Davis de 1976 tuvo mucha repercusión en la prensa italiana, tanto en la deportiva como en la política, por el debate que se desencadenó acerca de la oportunidad de que el equipo italiano viajara al país latinoamericano: el golpe de Augusto Pinochet había derrocado al gobierno socialista de Salvador Allende desde hacía tres años y, en Italia y en toda Europa, seguía siendo muy vivo el movimiento de solidaridad con el pueblo chileno, así que jugar en el Estadio Nacional de Santiago —uno de los símbolos de la represión— procuraba mucha indignación.

El artículo se propone reconstruir el debate periodístico en el otoño de 1976, y subrayar cómo un fenómeno deportivo puede convertirse en el tema central de un caso político y cultural de gran relevancia.

Palabras clave

Copa Davis Chile, historia del deporte, deporte y política.

Abstract

The Chilean final of 1976 Davis Cup had major repercussions in the Italian press, both in sports and political newspapers, because of the debate on the Italian participation: three years earlier, indeed, Augusto Pinochet's putsch had overthrown the socialist government of Salvador Allende and in Italy, as well as in all Europe, the movement of solidarity with the Chilean people was continuing. Furthermore, playing in the National Stadium of Santiago, one of the symbols of the repression, was a reason for major indignation.

The article aims at reconstructing the journalistic debate of the autumn 1976, underlining how a sports phenomenon may turn into the central topic of a political and cultural case of great relevance.

Keywords

Chilean Davis Cup, Sports History, Sports and Politics.

LA FINAL CHILENA DE LA COPA DAVIS DE 1976 Y EL DEBATE EN LA PRENSA ITALIANA*

*Giuseppe D'Angelo^{**}*

Università degli Studi di Salerno

*Erminio Fonzo^{***}*

Università degli Studi di Salerno

Nel pomeriggio di sabato 18 dicembre 1976, mentre i già leggendari Beatles rinunciano a un'offerta del valore di 50 miliardi per tornare a suonare insieme in un concerto —un unico concerto—, quattro favolosi italiani in braghe corte vincono a Santiago del Cile il campionato del mondo di tennis a squadre. Non diventeranno leggendari. A testimoniare l'impresa rimarranno solo una scarna documentazione e qualche resoconto frammentario (Cresto-Dina, 2016, p. 7).

La final de la Copa Davis entre Chile e Italia se juega del 17 al 19 de diciembre de 1976 en el Estadio Nacional de Chile de Santiago y, como es sabido, termina 4-1 a favor del equipo italiano. Es la única vez que el equipo nacional chileno participa en la final de uno de los más prestigiosos torneos de tenis del mundo y también es la primera y única vez que Italia gana la Copa.

El camino hacia Santiago de la nacional italiana no es tan simple como puede imaginarse; los dos meses y medio que separan la semifinal contra Australia (24-27 de septiembre) de la final chilena están marcados por una larga polémica entre los que quieren que Italia

* El artículo es el resultado de un trabajo común de los dos autores. Giuseppe D'Angelo se encargó de los párrafos "Las semifinales y el principio de la polémica" y "Las polémicas antes de empezar" y Erminio Fonzo de los párrafos "El estallido de la polémica y el 'movimiento del caballo'" y "El cambio de perspectiva".

** Ph.D. en Historia Económica por la Universidad de Nápoles «Federico II» e investigador de Historia Contemporánea de la Universidad de Salerno, donde enseña también Historia del Deporte. Contacto: gidangelo@unisa.it

*** Ph.D. en Historia. Investigador en el Dipartimento di Scienze Umane, Filosofiche e della Formazione de la Università degli Studi di Salerno. Contacto: efonzo@unisa.it.

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2017; fecha de aceptación: 3 de abril de 2017.



participe y los que prefieren que se niegue a jugar frente a un dictador como Augusto Pinochet Ugarte y un estadio ensangrentado por los miles de opositores presos, torturados y matados en los días del golpe del 11 de septiembre de 1973.

El artículo reconstruye el debate que se abre en Italia después de que el equipo nacional gana contra Australia y el gobierno italiano, el mundo político y deportivo, la sociedad civil y la prensa se dividen entre contrarios y favorables hasta cuando, pocos días antes de la fecha prevista, el Partido Comunista cambia de opinión y permite que los atletas italianos viajen a Chile.

El papel del Partido Comunista —en el marco de un gobierno formado solo por el Partido Demócrata Cristiano— es fundamental para entender los acontecimientos de aquellos días de hace cuarenta años.

Las semifinales y el principio de la polémica

El 24 de septiembre el equipo italiano se enfrenta al de Australia en Roma. Ya se conoce al otro finalista: es el Chile de Fillol y Cornejo, que gana la final porque el equipo soviético se niega a jugar contra los representantes de Pinochet. No es la primera vez. Dos años antes, el 21 de noviembre de 1973, los equipos ruso y chileno tienen que jugar el partido de vuelta para la calificación del campeonato del mundo de fútbol que se disputará en Alemania el año siguiente. El periódico turinés *La Stampa* publica la noticia de que la federación soviética de fútbol había pedido aplazar el encuentro y que una mediación de Yugoslavia podría resolver la situación (*La Stampa*, 21 de septiembre de 1973, p. 19); el día después se sabe que la federación chilena no quiere posponer el partido y que el equipo ruso es eliminado (*La Stampa*, 22 de septiembre de 1973, p. 19).

La historia vuelve a repetirse en 1976. El equipo de la Unión Soviética, en el mes de agosto, gana contra Hungría y tendría que jugar contra Chile que, a su vez, había ganado contra Suráfrica en abril. La federación soviética se niega a participar otra vez (*La gazzetta dello sport*, 1 de septiembre de 1974). El comunicado oficial habla de indignación por los terribles crímenes perpetrados por la junta militar y se refiere a Chile como a un país en el que reina un terror sangriento y se violan gravemente los derechos humanos (Cresto-Dina, 2016, p. 30). Así las cosas, el equipo chileno es el primer finalista. Dos meses después, el Comité organizador de la Copa Davis excluirá durante un año a la nacional soviética ante la negativa de jugar contra el equipo



suramericano, ya que —como subraya la organización— cada nación que se inscribe en el torneo se compromete a afrontar a todos los otros inscritos. Por cierto, la decisión también es una advertencia para la nacional italiana (*Corriere della sera*, 5 de noviembre de 1976; *La gazzetta dello sport*, 8 de noviembre de 1976, p. 15). Además, se excluyen de la participación en la Federation Cup de 1977 a las nacionales femeninas de la Unión Soviética, Checoslovaquia, Hungría y Filipinas que se habían negado a jugar contra Rodesia y Suráfrica con ocasión de la edición 1976 en Filadelfia.

En septiembre, cuando los italianos y los australianos compiten en Roma, ya parecen evidentes los contrastes que dividen a Italia. Paolo Garimberti —que hasta hacía poco había sido corresponsal en Moscú de *La Stampa* y que, en esos días, era enviado especial del periódico— entrevista a John Newcomb, el cual afirma claramente que Australia jugará la final contra Chile. Pero es Newcomb quien pregunta a su entrevistador si está seguro de que Italia jugará el partido en Santiago. Se desprende que, antes de ganar la semifinal, el entrevistador no sabe lo que va a pasar, que la federación no se ha expresado al respecto, que el gobierno se lava las manos. A una determinada altura, el tenista le pregunta si piensa que es conveniente que Italia gane contra Australia y que después no juegue contra Chile, así que Garimberti exclama: «Signor Newcomb, veramente sta a me fare le domande» (*La Stampa*, 23 de septiembre de 1976, p. 19).

También *La Repubblica*, el 18 de septiembre, se pregunta qué hará la Federación Italiana de Tenis y añade que el secretario de la organización ha dicho que es un evento deportivo y que no hay ningún problema sobre el viaje de los italianos a Santiago. Pero el periodista sabe bien que la protesta podría crecer, teniendo en cuenta que hace pocos días —con ocasión del tercer aniversario del golpe— se habían celebrado manifestaciones en toda Europa y también en Italia, y que el 11 de septiembre se habían producido tres atentados con bombas contra oficinas de representación chilenas (*La Repubblica*, 12 de septiembre de 1976, p. 4).

En una nota, el Ministerio de Relaciones Exteriores no se pronuncia («La nostra posizione è chiarissima, nel senso che non esiste. Non siamo investiti della cosa, né lo saremo»), y remite la decisión a la federación que «è autonoma giuridicamente, anche se non credo possa ignorare l'opinione pubblica, o un suggerimento del governo» (*La Repubblica*, 18 de septiembre de 1976).

El capitán no jugador, Pietrangeli, tiene una opinión muy precisa: quiere jugar la semifinal y también la final, no le importa que se juegue



en Chile porque piensa que deporte y política tienen que estar separados. Él defenderá firmemente esta posición y será un emblema para los medios de comunicación más moderados del país. A este respecto, *La Repubblica* escribe que:

commenterà in esclusiva per il GR2 l'incontro Italia-Australia [...]. Dopo le battute qualunquistiche dei giorni scorsi sulla "questione Cile" e le parole d'ordine "a me la politica non interessa, se batteremo l'Australia andremo in Cile", il buon Nicola ha trovato il modo di infilarsi alla radio e (guarda caso) proprio nella rete diretta da Gustavo Selva (*La Repubblica*, 23 de septiembre de 1976, p. 14).

Más general, Mario Cervi —un importante columnista de *Il giornale nuovo*— el 4 de noviembre escribe sobre las relaciones entre Italia y Chile y subraya las que, en su opinión, son las contradicciones italianas: tal y como la mayoría de los países democráticos occidentales, también Italia "congeló" la relaciones diplomáticas y nunca sustituyó al embajador Norberto Behmann, que en los días del golpe estaba en patria por graves motivos familiares; pero, con el tiempo, a diferencia de todos los otros países, Italia no las estabilizó, sobre todo por voluntad de los representantes del Partido Socialista, cuando formaban parte del gobierno. Para Cervi, se trataba de una actitud incomprensible tanto porque no defendía los intereses italianos ni aquellos de los emigrantes en Chile, como porque establecía una diferencia entre la dictadura chilena y los otros gobiernos dictatoriales (por ejemplo, el de Gheddafi, en Libia o de Idi Amin Dada, en Uganda) y una especie de primacía de un asesinato (Allende) con respecto a otros. Y concluye:

Per passare brevemente al campo sportivo: se vogliamo, applichiamo pure il populismo democratico allo sport, criticiamo i contatti con il Cile o con il Sudafrica, ma anche con l'Unione Sovietica. E anche con quella "Repubblica democratica tedesca" osannata perché ha fatto incetta di medaglie. Duri con tutti. O con nessuno (*Il giornale nuovo*, 4 de settembre de 1976, p. 14).

Aquí se plantean unos problemas que volverán cada vez que se hable de la voluntad de boicotear el partido contra Chile, que volvieron el año pasado con ocasión de los cuarenta años de la única victoria italiana en la Copa Davis y que se mencionarán a lo largo de este artículo.



El primero es si la polémica feroz y a veces violenta acerca del viaje italiano a Chile provino solo de los partidos políticos de izquierda, adelantada por la pereza y la ambigüedad del gobierno Andreotti y si solo derivó de una pequeña parte de la sociedad civil italiana. No parece. La prensa italiana se interesa mucho por el problema chileno tanto durante los meses inmediatamente posteriores al golpe de Pinochet, como durante los años siguientes. *La Stampa* no es un periódico extremista —el propietario era y sigue siendo FIAT, una de las más importantes empresas del país— y dedica muchos artículos al problema chileno, a la violencia de la dictadura, a las represiones, a las torturas, a la muerte de los opositores, y también a la voluntad del régimen militar de atacar las fuerzas moderadas chilenas y someter la Iglesia del país después de haber destruido Unidad Popular, los partidos y los sindicatos de izquierda (*La Stampa*, 23 de septiembre de 1976, p. 3).

Además, Italia representa un refugio seguro para muchos opositores que huyen de Chile y buscan en el exterior la libertad que falta en ese país. No solo es el caso de los Inti Illimani —el famoso grupo musical que está de gira en la península cuando Pinochet toma el poder y que se convierte en un símbolo contra la crueldad de la dictadura—, sino también de muchísimos chilenos menos conocidos que llegan a Italia y se quedan en el país encontrando la solidaridad de las instituciones públicas, de los partidos políticos, de los sindicatos, de las organizaciones de la sociedad civil y de simples ciudadanos.

Por lo general, Italia mantiene una postura de oposición al régimen chileno y no tiene relaciones diplomáticas regulares con el país durante los años de la dictadura. La embajada de Italia en Santiago no tiene embajador sino un encargado de negocios —Tomaso de Vergottini— y es el refugio de cientos de opositores que son recibidos favorablemente en la sede de la calle Miguel Claro 1359 (De Vergottini, 2000, pp. 20 y ss.). Los cuentos de los representantes diplomáticos italianos (De Vergottini, 2000; Calamai, 2003; Barbarani, 2012) nos muestran que las puertas de la embajada se abren para todos los que piden ayuda: son unos 750 los ‘asilados’, como los llaman los empleados, que se refugian en la sede diplomática y que pueden salir del país con la ayuda del personal italiano (Fantauzzi, 2012). Es un asunto importante porque el número de los asilados ayudados por los italianos es mayor que aquel de los ayudados por otros países y porque hay momentos dramáticos como cuando, en la noche entre el 2 y el 3 de noviembre de 1974, en el jardín de la embajada, se halla el cuerpo de una militante del MIR, Lumi Videla, asesinada por las torturas de



la DINA, pero oficialmente muerta en una fiesta de droga y sexo (De Vergottini, 2000, pp. 163 y ss.; Barbarani, 2012).

En fin, los acontecimientos chilenos están directamente relacionados con la política italiana. Muy importante es la posición que el Partido Comunista toma unos días después del golpe y el debate que empieza en esos mismos días (Mulas, 2004). El secretario del PCI, Enrico Berlinguer, el 28 de septiembre de 1973, escribe un primer artículo en la revista ideológica y cultural del partido, *Rinascita*, al que siguen otros dos. El título es muy significativo: “Imperialismo e coesistenza alla luce dei fatti cileni” y el artículo empieza con algunas frases que relacionan los acontecimientos chilenos con las perspectivas del movimiento obrero y democrático internacional:

Gli avvenimenti cileni sono stati e sono vissuti come un dramma da milioni di uomini sparsi in tutti i continenti. Si è avvertito e si avverte che si tratta di un fatto di portata mondiale, che non solo suscita sentimenti di esecrazione verso i responsabili del golpe reazionario e dei massacri di massa, e di solidarietà per chi ne è vittima e vi resiste, ma che propone interrogativi i quali appassiano i combattenti della democrazia in ogni paese e muovono alla riflessione. Non giova nascondersi che il colpo gravissimo inferto alla democrazia cilena, alle conquiste sociali e alle prospettive di avanzata dei lavoratori di quel paese è anche un colpo che si ripercuote sul movimento di liberazione e di emancipazione dei popoli latino-americani e sull'intero movimento operaio e democratico mondiale; e come tale è sentito anche in Italia dai comunisti, dai socialisti, dalle masse lavoratrici, da tutti i democratici e antifascisti.

El artículo termina proponiendo las diferencias entre Chile e Italia con respecto a la situación política, económica, de los sistemas institucionales, del desarrollo de las fuerzas productivas, pero Berlinguer añade que «dal complesso delle differenze e delle analogie occorre dunque trarre motivo per approfondire e precisare meglio in che cosa consiste e come può avanzare la via italiana al socialismo» (Berlinguer, 1973a).

Es de toda evidencia la importancia que Berlinguer atribuye a los acontecimientos chilenos, cuando habla, al final del tercer artículo, de una estrategia nueva, el «compromesso storico» (Lepre, 1993, pp. 262-266): la unión de las fuerzas populares más representativas del pueblo italiano (comunistas, socialistas y católico-demócratas), para evitar que también en Italia pueda ocurrir lo de Chile (Berlinguer, 1973c).



Muchos años después, los atletas italianos parecen ignorar el debate político sobre Chile y su gobierno o, por lo menos, parecen haberlo olvidado. Tonino Zugarelli, uno de los cuatro jugadores de la final, en una entrevista dice: «In realtà in quegli anni in Italia non si parlava della dittatura di Pinochet, né delle altre barbarie in corso nei paesi del Sud America. Al centro di Formia noi tennisti parlavamo di politica, ma il Cile non entrò mai nelle nostre conversazioni» (Biancatelli & Nizegodorodcew, 2016, pp. 57-28).

Quien no lo olvida es Lea Pericoli, ex campeona italiana de tenis y periodista deportiva. En un breve artículo de un volumen publicado con ocasión de los veinte años de la Copa chilena, escribe:

A distanza di tanti anni è ancora triste ricordare gli incresciosi episodi legati alla politica di quel lontano autunno 1976. L'Italia di sinistra si opponeva al regime di Pinochet e fino a qui tutto bene ovviamente. Il guaio era che l'opinione pubblica, sollecitata da estremisti che arrivarono a minacciare di morte Nicola Pietrangeli e i suoi ragazzi nel caso avessero disputato la finale, era portata a ritenere giusto il rifiuto dell'Italia di giocare in Cile [...]. Per fortuna prevalse il buonsenso e la trasferta si concluse con l'unica vittoria del nostro paese in Coppa Davis, un risultato storico, del quale oggi tutti si vantano (Club Racchetta d'oro, 1996, p. 2).

Las polémicas antes de empezar

El primero en entender que la final de Santiago podría ser un gran problema político es Nicola Pietrangeli, el capitán no jugador del equipo italiano, al hacer una declaración preventiva:

Considero buffoni coloro che mescolano la politica con lo sport. E, sia chiaro, non mi riferisco solo al caso URSS-Cile, ma tutti quelli che l'hanno preceduto e quelli che purtroppo lo seguiranno, da qualunque parte venga lo sfruttamento dello sport a fini politici. I buffoni sanno benissimo che con il loro atteggiamento non aiuteranno l'evoluzione o il cambiamento della situazione che vogliono colpire, ma che l'unico risultato sarà causare danno allo sport. Quanto poi alle proteste che potrebbero sorgere in Italia in merito alla nostra possibile trasferta in Cile voglio subito precisare la mia posizione: sarebbe più utile occuparsi dei panni sporchi che nascondiamo in casa prima di lavare quelli degli altri (Cresto-Dina, 2016, p. 31).



No hablan los jugadores italianos. Panatta, Bertolucci y Barazzutti prefieren no expresar sus opiniones. Solo Tonino Zugarelli comparte la posición de Pietrangeli al declarar a la prensa: «Quando scendo in campo non sto a guardare se il mio avversario proviene da un paese comunista o fascista. Ho le mie idee politiche, conosco e critico i regimi che negano le libertà individuali ma il mio mestiere è giocare a tennis» (*Ídem*, p. 67).

Dario Cresto-Dina añade un particular muy interesante que, no obstante, no puede verificarse. Escribe que, cuando faltan pocos días antes del partido contra Australia, las cumbres del Ministerio del Exterior, del Comité Olímpico Nacional y de la Federación Italiana de Tenis se reúnen secretamente y, si Italia ganará, se comprometen a otorgar el visto bueno al partido contra Chile. Pero cabrá esperar que críticos y opositores se tranquilicen (*Ídem*, p. 68).

La semifinal entre Italia y Australia se juega del 24 al 27 de septiembre e Italia gana 3-2 (Fabiano, 2016, pp. 175-189). El equipo italiano llega segundo en la final de Santiago pero las polémicas se hacen más agudas.

Empiezan *l'Unità*, el periódico del Partido Comunista, *La Stampa* y la *Gazzetta dello Sport* del 29 de septiembre. Según la costumbre comunista, un artículo sin firma en la primera página del periódico expone claramente la posición oficial del partido y afirma que «andare a Santiago sarebbe veramente compiere un atto inspiegabile e ingiustificabile da ogni punto di vista, compreso quello sportivo» y que es necesario que Italia renuncie al partido de tenis para realizar «un atto di solidarietà di grande risonanza con il popolo cileno, oppresso da una delle più feroci e sanguinarie dittature della nostra storia» (*l'Unità*, 28 de septiembre de 1976, p. 1). El día después, Remo Musumeci —representante influyente de la redacción deportiva de *l'Unità*— expone más claramente la opinión suya y de su partido:

Il ritornello maggiormente ricorrente, e in maniera addirittura ossessiva, che risuona nel mondo del tennis è quello —antico e improponibile— che vuole lo sport fuori della politica [...]. «Tenete lo sport fuori della politica». Quasi una invocazione, un «vade retro Satana». Come se decidere di infilarsi nell'aereo per Santiago non fosse una scelta politica. La realtà è che, in questo caso, si può affermare che è lo sport ad entrare nella politica. L'Italia, infatti, non ha ambasciatore a Santiago. La nostra rappresentanza nella capitale cilena è formale, di routine (e osteggiata). E ciò significa, chiaramente, che all'Italia, paese democratico, il governo cileno non sta bene. E se l'Italia democratica non ama Pinochet e i suoi accoliti,



non si capisce perché una piccola parte dell'Italia sportiva debba recarsi a riconoscere la giunta liberticida, torturatrice e sanguinaria dei militari cileni (*l'Unità*, 29 de septiembre de 1976, p. 12).

Es de toda evidencia la voluntad de los comunistas de mantener juntos la política y el deporte, recordando la posición del Estado italiano con respecto a la junta militar chilena, la elección de no reconocer el gobierno de Chile y de no nombrar a un embajador que encabece la delegación diplomática italiana en Santiago.

Del mismo día es el artículo de Paolo Garimberti de *La Stampa*, que muestra claramente lo complicado de la situación y que la cuestión no puede reducirse a una neta separación entre deporte y política:

Non si arriverà al referendum, anche perché non ci sarebbe il tempo per indirlo, ma, certo, la questione dell'incontro con il Cile, per la finale della Coppa Davis di tennis, minaccia di spaccare in due in Italia e non soltanto l'Italia tennistica. Piaccia o no, il problema è politico e non soltanto sportivo, proprio perché —come Lenin profetizzò in una celebre risoluzione sullo sport del 1924— per certi regimi lo sport è uno dei principali strumenti di propaganda politica. Del resto, già all'indomani della vittoria dell'Italia sull'Australia in semifinale, le forze politiche hanno preso posizione. Ma, prima di riferirne, premettiamo che l'opinione di questo giornale è che l'incontro si debba giocare, per salvare lo sport, ma in campo neutrale, per salvare così anche quei principi irrinunciabili di democrazia e di rispetto dei diritti dell'uomo, che sono il fondamento politico e costituzionale del nostro Stato e della comunità internazionale della quale esso fa parte (*La Stampa*, 29 de septiembre 1976, p. 1).

Además, Garimberti resume la posición de los principales partidos políticos italianos. Los socialistas creen que boicotear es lo mejor porque «la scissione tra sport e politica è un artificio»; además, un evento deportivo puede ser un reconocimiento importante para la junta militar y eso «è contrario ai nostri principi». Más compleja es la posición de la *Democrazia Cristiana*, el partido que expresa todos los ministros y el jefe de un gobierno minoritario que puede sobrevivir solo porque el Partido Comunista se abstiene de votar (Ginsborg, 1998, pp. 449-451). A finales de septiembre, aún no expresa una posición oficial, pero un destacado representante, el diputado Guido Bodrato, dice a Garimberti que cree que:



le questioni sportive non debbono essere confuse con i problemi politici. Ma, in questo caso, la parola “politica” sottintende non un contrasto d’opinioni o d’interessi, ma un dramma umano di grandi proporzioni. Ritengo, quindi, che si debba fare ogni tentativo perché l’incontro si tenga fuori da ogni interpretazione di parte; il che significherebbe, nel caso concreto, giocare in campo neutro (*La Stampa*, 29 de septiembre 1976, p. 1).

Tampoco la Democrazia Cristiana piensa —o simplemente no lo dice— que se puede jugar en Chile, ignorando la violencia del régimen chileno, los asesinatos, los torturados, los presos, así como tampoco se pueden olvidar los cientos de asilados que viven en la sede de la embajada italiana en Santiago. El partido católico no tiene la misma carga ideológica que el PCI, pero una posición tan cautelosa muestra que también en el electorado moderado y en el mundo católico, a mediados de los setenta, existe una opinión netamente contraria al gobierno de Pinochet.

Se empieza a pensar que el partido se puede jugar en un terreno neutral; esta era la solución que las fuerzas democráticas moderadas preferían para garantizar el respeto de los derechos humanos y de la voluntad del Partido Comunista —que sigue siendo el principal apoyo del gobierno—, así como el deseo nacionalista de ganar la copa por primera vez.

La *Gazzetta dello sport* pone en primera página dos artículos: en el primero, Enrico Campana resume las diferentes posiciones y, en particular, las del CONI (Comitato Olimpico Nazionale Italiano) y de los jugadores. El organismo más importante del deporte italiano —que, el día después, debatiría la cuestión en una reunión de la Junta— quería dejar total autonomía a la Federación de Tenis. No sería una decisión para dejar a otros toda la responsabilidad, porque

ha spesso mostrato un particolare impegno nelle questioni per i “diritti civili” come nel caso del Sud Africa, dell’episodio della piazza delle tre culture al Messico, e recentemente con la Cina. Il problema, in questo caso, è diverso e bene sa il CONI che un suo veto sarebbe una scelta politica prima che sportiva, e ciò non sarebbe nell’ambito dei suoi poteri (*Gazzetta dello sport*, 29 de septiembre de 1976, p. 2).

Los atletas comparten la elección del CONI y tratan de mantener separados política y deporte. Como ya había hecho uno días antes, el más sincero es Pietrangeli:



La Coppa Davis non ha nulla a che fare con la politica, non c'entra proprio. Sarebbe una buffonata rinunciare a giocare col Cile che, per quanto ne so, attua una forma di governo simile ad altri paesi. È una bella lotta con l'URSS che ha sollevato tutto questo polverone. Un veto governativo? Mah, lasciate che venga e poi mi sentirete. Si sappia intanto una cosa: i nostri giocatori, che sono di idee politiche differenti e magari progressisti, non giocheranno mai più per l'Italia in Davis se non potranno andare in Cile (en *Gazzetta dello sport*, 29 de septiembre de 1976, p. 2).

La nota, en cambio, expone la posición del periódico, netamente favorable al boicoteo porque, en cualquier caso, representaría para el gobierno chileno «un vantaggio psicologico, forse minimo e quasi irrilevante nel mondo, ma sostanziale all'interno del Paese». El periodista añade que es necesario decidir pronto, sin titubeos, y decir claramente que Italia no va a Chile «per una precisa scelta etico-politica». En fin,

nel momento in cui vorremmo che la soluzione data alla questione Cile, da parte italiana, sia quella di un dignitoso rifiuto, non possiamo sottolineare l'ipocrisia di quanti —il comitato organizzatore della Coppa Davis nella fattispecie— giocano a tapparsi bocca, occhi e orecchie. È inammissibile, proprio in nome delle leggi dello sport, che siano ancora accolte nel consenso tennistico mondiale nazioni i cui governi impongono a milioni di persone le ripugnanti istituzioni del razzismo e del fascismo (*Ídem*, p. 2).

Lietta Tornabuoni —periodista, crítica de cine y autora de numerosos libros sobre cine y televisión— escribe una nota titulada “La racchetta antifascista” (“La raqueta antifascista”) en la que critica la voluntad de muchos de no elegir claramente el boicoteo, de titubear buscando no pronunciarse, de reenviar a otros la decisión final (de los jugadores a la Federación Italiana de Tenis, de esta al Comité Olímpico Nacional y al gobierno del país). Con referencia a las palabras del diputado Bodrato —y también a la posición que él expresa—, escribe:

Il deputato democristiano Bodrato, genio della scappatoia, suggerisce di giocare in campo neutro; la mano viene ripassata al presidente del Consiglio, se la veda un po' lui, che è la massima autorità e che nell'accordo dei discordi è tanto bravo. La voglia di andare in Cile ma di salvare la faccia antifascista, il rinvio della competenza burocratica per non prendere posizione, l'abisso tra parole e fatti, l'ipocrisia paurosa potrebbero anche sembrare soltanto miseri, ridicoli. Se alla fine non risultassero vergognosamente offensivi verso quelli che ogni giorno, in Cile e altrove, compiono



gesti d'opposizione antifascista molto meno simbolici, molto più rischiosi d'una gara di tennis: rimettendoci magari la vita e senza fare tante chiacchiere (*Corriere della sera*, 2 de diciembre de 1976).

Las ideas de la periodista no coinciden con las del *Corriere della sera* después del cambio del director. Franco Di Bella —que formaba parte de la logia masónica secreta “P2” de Licio Gelli (Flamigni, 2005; Galli, 2007)— el 30 de octubre de 1977 se sustituye a Piero Ottone, llamado a Milán cinco años antes para orientar de manera menos conservadora al más importante periódico italiano. Poco después, el nuevo director explica a Lietta Tornabuoni que no puede ponerse demasiado contra Pinochet; ¿por qué la periodista no entiende «che è Pinochet che ci paga lo stipendio?»? (Dell'Arti, 2016). De ahí que la periodista deje el *Corriere* y regrese a *La Stampa*.

En este marco se inserta una carta que los Inti Illimani escriben a Pietrangeli. Es un desesperado llamamiento para que el equipo italiano no vaya a Chile:

Sappiamo che non giochereste mai per Pinochet né per i responsabili della sua scalata al potere. Tuttavia è impensabile che un paese in cui la grande maggioranza della gente è stata trascinata a condizioni tali di miseria che ogni giorno milioni di persone devono affrontare la fame, un paese in cui la disoccupazione supera il 30 per cento e in cui il salario di un operaio corrisponde a circa 30-40.000 lire mensili, chi non fa parte dell'esigua minoranza che trae frutti dall'attuale governo possa permettersi di assistere a un qualsiasi spettacolo artistico o sportivo. Il numero di orfani e vedove di coloro che sono stati rinchiusi nello stadio Nacional supera il pubblico che assisterebbe alla finale di Davis. Non possiamo chiedere al boia che ha macchiato di sangue lo stadio il rispetto per le sue vittime. Possiamo rivolgerci solo a voi. Il Cile è un falso finalista. Santiago offre la possibilità di una povera vittoria sportiva ed un'amara insalatiera. Noi crediamo che non giocando in Cile la squadra italiana otterrà una vittoria sportiva ma anche di civiltà e di solidarietà umana. Sono mani cilene che applaudiranno per questo gesto, sono mani pulite di uomini, donne e bambini che credono e lottano per i valori che il popolo italiano difende e ha consacrato nella Costituzione della Repubblica (Cresto-Dina, 2016, p. 41).

En el debate hay opiniones diferentes. El 30 de septiembre, pocos días después de la fin de la semifinal de Roma, Lea Pericoli escribe en *Il giornale nuovo* que «non c'è giocatore che sia discorde nell'affermare che lo sport non deve essere strumentalizzato dalla politica». Pero



añade un particular interesante y nuevo que la induce a apoyar a los atletas italianos que viajan a Chile: «Non dobbiamo dimenticare che i nostri tennisti hanno sacrificato complessivamente tre mesi di gare, per prepararsi e giocare la Coppa Davis. Per giocatori del loro livello significa rinunciare a cospicui interessi» (*Il giornale nuovo*, 30 de septiembre de 1976). La posición de Lea Pericoli tiene el mérito y la honestidad de poner de relieve un argumento que la mayoría de las veces se pretende evitar, es decir, los intereses económicos que cualquier gran torneo deportivo desencadena, tanto los intereses de los jugadores que ganan tras su participación, como aquellos de los inversores publicitarios, los del país organizador, de su estructura turística, etc.

Es interesante señalar que *Il giornale nuovo* —uno de los periódicos más favorables al partido con Chile— también es el que, más frecuentemente, habla de los intereses económicos en el tenis y, en particular, de lo que significa, en este sentido, jugar y ganar una final de Copa Davis. Unos días antes de la semifinal contra Australia, el periódico escribió sobre los intereses económicos de Adriano Panatta, el más famoso jugador italiano:

L'esito di Australia-Italia avrà molta importanza sui futuri rapporti fra Panatta e l'industria. Il campione azzurro è corteggiato da molte ditte perché stanno per scadere i suoi più importanti contratti. Una marca di abbigliamento gli ha proposto l'ingaggio di 650 milioni per un impegno quinquennale, a partire dal 1° gennaio 1977, ma Panatta ha chiesto tempo: per decidere se restare alla Fila o passare alla concorrenza (General Sport o Sport Italia) attende l'imminente esame australiano ed eventualmente, in caso di successo, quello del Cile (*Il giornale nuovo*, 17 de septiembre de 1976, p. 18).

Diferente es la opinión de Aldo Rizzo, periodista de *La Stampa*, el cual escribe al director que no comparte la opinión de su colega Garimberti, que quiere jugar en terreno neutral: desde el punto de vista ético-político, cuando empieza un torneo, se acepta jugar contra quienquiera y Chile no es el único país en el que no se respetan los derechos humanos, y no se puede aplicar a uno lo que no se aplica a otros países con condiciones político-sociales similares; desde el punto de vista político-diplomático, si es verdad que jugar en Chile podría significar implícitamente apoyar al gobierno golpista y que Italia no reconoce el régimen de Pinochet, también es cierto que si Italia no quiere seguir teniendo relaciones con Chile, debería poner punto final a todas aquellas de orden diplomático. Y añade: «Non sarebbe



un atto di guerra, sarebbe l'esercizio di un diritto riconosciuto a ogni Stato» (*La Stampa*, 1 de octubre de 1976, p. 3).

Gianni Clerici —histórico periodista de *La Repubblica* y escritor de varios libros sobre tenis— en *Il giorno* de Milán escribe que no hay implicaciones políticas tan relevantes como renunciar a una final de Copa Davis. Además, subraya que muchos países, tanto de Occidente como de Europa Oriental, mantienen importantes intereses económicos y comerciales con Chile y esto ocurre a pesar del régimen militar (Biancatelli & Nizegorodcew, 2016, pp. 70-71).

El 2 de octubre el periódico de la 'Democrazia Cristiana', *Il Popolo*, interviene en la polémica. Un editorial firmado 'S' (probablemente, Giancarlo Summonte) defiende la posición de la asociación deportiva demócrata-cristiana, Libertas, porque no ha firmado un documento sostenido por los organismos de promoción del deporte. Para apoyar su tesis, el columnista católico compara el rechazo de jugar en Chile con lo que habría sido indispensable hacer contra la Unión Soviética, por ejemplo, después de la invasión de Hungría de 1956 (*Il Popolo*, 2 de octubre de 1976, p. 1). Para demostrar el espíritu antifascista del partido y del periódico, el día después publica un artículo de Radomiro Tomić, el cual había sido diferentes veces diputado y senador en Chile y candidato a la presidencia de la República en 1970, precisamente cuando ganó Salvador Allende. En este artículo, se recuerda el atentado contra Bernardo Leighton, en Roma, el 6 de octubre del año anterior, durante el cual el prestigioso representante del partido católico chileno quedó herido (*Il Popolo*, 3 de octubre de 1976).

Es de toda evidencia la tentativa de minimizar el significado político de la decisión, de ocultar el problema detrás del "biombo" que «otros lo hacen», que «hay otros países igual que Chile», que «o se hace todo o nada».

La primera etapa de la polémica en torno a la final se cierra con dos artículos. En el primero, un joven lector se demuestra favorable a la participación en la final, porque no se puede hacer en un caso lo que no se hace en general. Remo Grigliè —director del *Gazzetta dello sport*— responde con tesis bastante interesantes. Dice que está de acuerdo con su interlocutor y —repetiendo las palabras utilizadas en otro artículo— que la decisión de no jugar contra Chile «domani dovrebbe essere ripetuta nei confronti di qualsivoglia Paese, a nome di qualsivoglia ideologia o credo, eserciti brutalità repressiva contro la libertà democratica». Después propone a su joven lector un «condono storico», una especie de moratoria sobre la atrocidad que casi todos los países cometieron; subraya el progreso —exiguo, pero



importante— que los países del Este realizaron después de la muerte de Stalin y la condena de los crímenes estalinistas; evidencia que no saber lo que ocurre en tierras tan lejanas como las siberianas o la República soviética de Azerbaiyán es inquietante, pero no es suficiente para condenar como debido al régimen de Pinochet, que utilizó los estadios como campos de concentración y que sigue pisoteando todos los derechos civiles. Y concluye:

Un autorevole quotidiano politico —“Il Corriere della Sera”—, di parere contrario al nostro per la Davis, ha fatto un titolo suggestivo: “Le dittature non si combattono con le racchette”. E invece sì: o quanto meno non si deve favorirle. E che lo sport, in certi casi, diventi anche politica lo dimostra —tagliando corto alle chiacchiere— l’apertura con la Cina offerta dal ping-pong (*Gazzetta dello sport*, 2 de octubre de 1976).

El segundo artículo es de uno de los más destacados columnistas de *La Stampa*, Vittorio Gorresio. El título es muy significativo: “Tennis, tennisüberalles”, recordando el *incipit* del himno nacional alemán, la primera estrofa que, después de la segunda guerra mundial, las autoridades prohibieron cantar:

Non mi piace la distorsione dello sport a spettacolo, la conseguente infatuazione degli spettatori, e tanto meno la strumentalizzazione di qualche gioco, esercizio o prodezza a fini trascendenti. Condivido l’opinione del poeta Eugenio Montale (...): «Lo sport è accettabilissimo se praticato a livello dilettantistico. Quando diventa un commercio e un’industria si trasforma in un’attività che dovrebbe essere abolita (*La Stampa*, 5 de octubre de 1976).

Ante las objeciones de Rizzo, que no cree que la participación italiana podría ser evaluada como adhesión —o, por lo menos, aceptación implícita— al régimen dictatorial, le echa en cara lo que había escrito hace pocos meses, en el mes de febrero, sobre la oportunidad de que Enrico Berlinguer participara, en Moscú, en el XXV Congreso del PCUS. De hecho, Rizzo escribió que «ci si chiede anzitutto se la presenza a Mosca del numero uno del comunismo italiano non sia di per sé [...] un atto di solidarietà e di omaggio», elogiando a los secretarios de los partidos comunistas francés y español por no haber aceptado la invitación soviética (*La Stampa*, 24 de febrero de 1976). Ahora Gorresio dice que «quella era una tesi rispettabile, e in ogni modo denotava, come ho detto, alta sensibilità per i problema degli



interventi e delle assenze in sede diplomática e política. Ma quando è il tennis che “ditta dentro”, la voglia di conquistare la Davis sopraffà [...]. Così il tennis è assunto a dignità di categoría kantiana» (*La Stampa*, 5 de octubre de 1976, p. 1).

Además Gorresio recuerda las palabras de Lea Pericoli, que quería que no se confundieran política y deporte, pero subraya lo que la campeona y comentarista había escrito sobre los ingresos no percibidos de los atletas para jugar la Copa Davis, añadiendo:

La dichiarazione è di un'innocenza disarmante [...]. Questi nostri campioni ci presentano il conto dei sacrifici che fanno per conquistare alla patria la Davis, come se noi non sapessimo che le cifre dei loro ingaggi agonistici e le tariffe delle loro prestazioni pubblicitarie salirebbero in verticale in caso di una conquista della Coppa.

Y concluye:

Disinteressati non sono, in altri termini, e hanno pure ragione dato che intendono lo sport [...] nel senso di industria e commercio. E hanno ancora ragione a dichiarare che lo sport non deve essere strumentalizzato dalla política: a strumentalizzarlo vogliono essere loro (e Pinochet, se gliene offrono il destro) (*La Stampa*, 5 de octubre de 1976, p. 1).

A finales de septiembre son evidentes las divisiones entre política, deporte y periódicos italianos.

Los atletas, encabezados por Nicola Pietrangeli, quieren jugar; los partidos de izquierda y los movimientos juveniles se oponen firmemente; el gobierno no dice nada, prefiere esperar que la situación, de una manera u otra, se desarrolle; los periódicos moderados preferirían solucionar el problema con un partido en terreno neutral, para salvar al mismo tiempo la contraposición al régimen de Pinochet y la posibilidad de ganar la Copa; algunos periódicos deportivos y los periódicos de derecha quieren que se juegue.

El estallido de la polémica y el “movimiento del caballo”

En el mes de octubre la polémica se vuelve más fuerte. El día 7 la *Gazzetta dello sport* publica una entrevista de Rino Tommasi a David Gray, secretario de la Federación Internacional de Tenis, sobre los efectos de un eventual rechazo italiano. Gray responde firmemente



que, antes que todo, Chile ganará la Copa y que, luego, contra Italia «sarebbero applicati gli stessi provvedimenti che saranno presi nei confronti dell'Unione Sovietica». Además, cree que Italia jugará contra Chile y que nadie pedirá que el partido se haga en terreno neutral, una solicitud «già bocciata due anni fa prima della vostra trasferta a Johannesburg» (*Gazzetta dello sport*, 7 de octubre de 1976, p. 10).

En el mismo día, Mario Cervi —columnista de “Il giornale nuovo”— escribe un editorial titulado “Tennis e Cile”. Es una polémica directa contra todos los que no quieren ir a Chile y utiliza las herramientas típicas del anticomunismo italiano: alguien comparó el viaje de los atletas a Chile con aquel de Berlinguer a Moscú, pero el segundo es más relevante que el primero, porque este último es el resultado de muchos partidos y de las combinaciones previstas en el tablero mientras el primero es una elección política. ¿Deporte y política se influyen mutuamente o tienen que permanecer separados? Y si se opina que no pueden estar separados, ¿cuáles son los criterios generales que se deben adoptar? Y ¿cómo se puede emplear el deporte como medio de presión política? Está claro que no pueden ser los partidos de izquierda en decidir lo que es correcto y lo que está mal. ¿Los italianos no quieren que se vaya a Chile porque es un país oprimido? Está bien, no se va a ir, pero hay que hacerlo siempre, utilizando la Carta de las Naciones Unidas para decidir cuáles son los países en los que las libertades de las personas son limitadas o faltan totalmente. Pinochet podría utilizar el partido como medio de propaganda, pero sería menor respecto de los efectos propagandísticos obtenidos por la República Democrática Alemana y por sus resultados deportivos; y, por último, «l'ansia che arrovella tanti mentre si deve decidere sulla spedizione in Cile, non li sfiora quando si tratta dell'Unione Sovietica e non li sfiorava quando l'Unione Sovietica era il paese di Stalin, al cui confronto Pinochet fa la figura del mite apprendista» (*Il giornale nuovo*, 7 de octubre de 1976, p. 1).

Italo Cucci, director del semanario *Guerin sportivo* —que es la revista deportiva más longeva en el mundo— concluye su artículo diciendo: «E andiamo in Cile, dunque. Perché così si fa davvero politica. Seriamente. Tutto il resto è solo esercizio di ottusa faziosità».

Es de toda evidencia que una parte importante del periodismo italiano no quiere perderse una ocasión irreplicable para ganar la Copa Davis, aunque se mezclen los aspectos políticos y deportivos que se quisieran tener separados.

También los opositores presentan sus posiciones. *L'Unità* habla de «gioco delle forzature» al subrayar que los que promocionaban la participación en la final habían mentido tres veces en pocos días: primero,



Pietrangeli declaró que los atletas italianos nunca más jugarían un partido de Davis después de Chile; segundo, un periódico deportivo escribió que el CONI apostaba por el sí; tercero, se difundió la noticia de que la Federación de Tenis había reservado las habitaciones en un hotel de Santiago. El periódico comunista subraya —sobre todo con relación a la última noticia— que si no tenía sentido organizar el viaje tan temprano, sí era necesario forzar los tiempos en la espera de que el desarrollo de los acontecimientos pusiera a todos frente al hecho consumado (*l'Unità*, 7 de octubre de 1976, p. 12).

Empiezan las contestaciones contra los jugadores italianos que participan en torneos internacionales. Por ejemplo, unos refugiados políticos chilenos desaprueban a Panatta durante un partido en Suecia; mientras Panatta y Borg descansan, ellos despliegan una bandera que invita al atleta italiano a no participar en la final de Copa Davis (*Gazzetta dello sport*, 11 de octubre de 1976, p. 13). Después del encuentro, Panatta declara: «Dovunque io vada mi chiedono di non giocare. Io seguirò la decisione della mia federazione» (*l'Unità*, 13 de octubre de 1976).

También la movilización popular sigue creciendo y el 12 de octubre se constituye un comité para aislar la junta militar chilena incluso en el deporte. El promotor es la Asociación Italia-Chile (*l'Unità*, 13 de octubre de 1976, p. 12; *Gazzetta dello sport*, 14 de octubre de 1976, p. 9) y, también en esta ocasión, el periódico deportivo se pone públicamente contra la posibilidad de ir al país suramericano. El comentario a la noticia es: «in questo movimento il nostro giornale, che ha commentato il suo “no a Santiago”, si riconosce, respingendo in particolare il qualunquismo di quanti vorrebbero considerare lo sport come un'isola beata, cui non giungano i marosi della polemica politica nazionale o internazionale».

Se trata precisamente del comité que había rechazado la asociación Libertas y del que se había hablado en un artículo de *Il Popolo* de principios de octubre.

Poco menos de una semana después, *l'Unità* vuelve sobre el problema con un artículo de Ignazio Delogu, secretario del Comitato Nazionale Italia-Cile —que se fundó el 13 de septiembre de 1973, solo dos días después del golpe— y uno de los promotores del comité contra la participación italiana en la final. El artículo se concluye con una afirmación muy precisa:

Il Cile di Pinochet non è un paese come tutti gli altri, la giunta golpista non è un “governo” come tutti, fornito, nel peggiore dei casi, di una legit-



timità puramente di fatto. Quel Cile [...], quella giunta sono “altro”: sono il simbolo più palese dell’illegalità e della flagranza del delitto. Non valgono, dunque, in questo caso, gli argomenti sulla apoliticità dello sport, gli accenni o le minacce per le Olimpiadi di Mosca del 1980. La misura deve essere conforme alla realtà (*l’Unità*, 19 de octubre de 1976, p. 14).

Delogu subraya la peculiaridad del régimen chileno y el hecho de que las heridas siguen abiertas y sangrando: los muertos, los torturados, los desaparecidos, los numerosos refugiados y los que solicitaron asilo. Subraya también que, en un país como Italia, en el que los atletas pueden jugar partidos importantes muy frecuentemente y menos dramáticamente —frente a un partido para el que es más importante el problema de las relaciones entre deporte y moral más que aquel entre deporte y política— «non dovrebbe procurare né grandi conflitti di coscienza, né traumatiche lacerazioni».

Durante unos días, la polémica parece dormida, también porque los periódicos se dedican al escándalo de las cumbres del CONI (*la Repubblica*, 16 de octubre de 1976, p. 7; *La Stampa*, 16 de octubre de 1976, p. 21; *Il giornale nuovo*, 17 de octubre de 1976; *Gazzetta dello sport*, 18 de octubre de 1976). Pero el fuego sigue ardiendo y, entre finales de octubre y los primeros días de noviembre, se desarrollan algunos importantes acontecimientos.

Desde luego, el mes de noviembre no es un mes tranquilo para los jugadores y su capitán. Pietrangeli, Panatta y los otros son amenazados y viven bajo vigilancia constante de la policía. Pietrangeli confiesa:

Avevo una macchina della polizia fissa sotto casa (...) fui minacciato di morte. Sentirsi dire al telefono, per due volte: «brutto fascista, ammazziamo te e tutta la tua famiglia» le assicuro che non è divertente. Panatta parlava ma stava in America. Bertolucci e Zugarelli in Argentina. E Barazzutti aveva tolto il nome sulla porta di casa. Le minacce e le telefonate le subivo io (Biancatelli & Nizgorodcew, 2016, p. 25).

Además, la competición por la presidencia de la federación se hace más dura entre los dos candidatos, Paolo Galgani y Massimo Momigliano. *Il giornale nuovo* sentencia que el «tennis ha già perso», porque la presidencia de aquel entonces de Giorgio Neri no había llevado a cambios positivos, que después de Panatta no había jugadores valiosos, y que ninguno de los candidatos hablaba del sector juvenil (*Il giornale nuovo*, 27 de octubre de 1976). El mismo Pietrangeli participa en la competición presentándose en la lista de Momigliano,



debilitando aún más las relaciones con Galgani, que sería el nuevo presidente (*Il giornale nuovo*, 5 de noviembre de 1976, p. 18). Lea Pericoli pregunta a los dos candidatos si irían a Chile. Las respuestas son positivas. Galgani dice que iría teniendo en cuenta las implicaciones políticas, porque no se contrasta una dictadura permitiendo que gane la Copa Davis, «caso mai la si contrasta portandogliela via»; Momiigliano es más conciso: dice que ya había decidido, junto al consejo de la federación, ir a Santiago (*Il giornale nuovo*, 7 de noviembre de 1976, p. 19).

Luego, a finales de octubre, Jaime Follol, el más destacado tenista chileno, y Paolo Bertolucci participan en un torneo en París. El italiano declara que los atletas quieren jugar y añade que, al esperar las decisiones del gobierno, el equipo decidió jugar en el exterior «per lasciare questo ambiente dove la politica prevale sullo sport». El chileno, en cambio, habla de la propuesta de jugar en terreno neutral, rechazada por la Unión Soviética, y confía en que Italia no haga lo mismo. La *Gazzetta dello sport* registra las declaraciones y añade un comentario muy interesante a las palabras de Follol («Molto interessante, e diremmo promettente, quanto dice Follol: che la squadra cilena per le semifinali della Davis con l'Unione Sovietica aveva proposto di giocare in campo neutro. Se analoga proposta venisse formulata per la finale con l'Italia, si potrebbe risolvere in modo equo, e tutto sommato elegante, un caso che diversamente [...] procurerebbe conturbanti reazioni»), y muy duro con Bertolucci («In nome del buon gusto, e del senso di misura, non cerchi il signor Bertolucci di qualificare come una specie di volontario e disdegnoso esilio le remuneratissime tournée all'estero [tax free] dei nostri tennisti») (*Gazzetta dello sport*, 28 de octubre de 1976, p. 1).

La de jugar en terreno neutral no es una propuesta nueva. Unos días antes, Remo Musumeci lo escribió claramente: «Non abbiamo indetto una crociata per costringere il tennis italiano a dire “no” al viaggio cileno. E abbiamo proposto il campo neutro proprio perché ci pareva —e ci pare— giusto che il tennis italiano abbia l'opportunità di vincere la grande gara sportiva. Ma non a Santiago. Non pagando il prezzo di un omaggio al feroce dittatore fascista» (*l'Unità*, 18 de octubre de 1976, p. 10).

Apoyan esta solución el partido socialista y su secretario Bettino Craxi, así como un periodista deportivo muy famoso, Gianni Clerici.

Pietro Mennea, campeón de atletismo, también desea que cambie el lugar de la final, al declarar que esta podría ser la solución para jun-



tar el respeto de la opinión pública y de la condición psicológica de los atletas (*La Repubblica*, 29 de octubre de 1976, p. 14). Sin embargo, esto no lo quieren las autoridades chilenas.

Además, el 5 de noviembre cambia el director de la *Gazzetta dello sport*, el periódico deportivo más leído del país. Remo Grigliè es sustituido por Gino Palumbo. El primero había estado en contra de la participación en la final; en cambio, el segundo está a favor. El primer artículo sobre Chile es del 8 de noviembre y se refiere a la participación del equipo ciclista del Centro Sportivo FIAT en la “Vuelta El Mercurio”, organizada por el periódico santiaguense *El Mercurio*. El “periódico rosa” —tal y como también es llamada la *Gazzetta dello sport*— acoge favorablemente la noticia, con una entrevista al director deportivo, Giuseppe Graglia. Él explica las motivaciones que indujeron a participar en la carrera, para la cual el grupo obtuvo la autorización de la federación nacional. Se trata de motivaciones que no tienen nada que ver con la política, pero que afectan a los intereses económicos del grupo industrial italiano en Chile y, en particular, a los tres mil obreros de la ciudad de Santiago que trabajan por él. Poco después, el entrevistador pregunta cómo fueron acogidos en el país suramericano. La respuesta parece dictada por un opúsculo publicitario: «Dovrei parlarne per un giorno intero. Non ci aspettavamo assolutamente un'accoglienza così calorosa, né dalla comunità italiana, né dalla popolazione cilena che ha seguito la corsa dai bordi delle strade». Subraya que el equipo no tuvo contactos con las autoridades chilenas, que tuvieron el apoyo moral sobre todo de los italianos inmigrados en el país, pero también de los chilenos, que los atletas ganaron más que en carreras italianas. Y concluye diciendo que en Chile hay «grande animazione. Stanno preparando tutto per la finale della Coppa Davis. Gli italiani in particolare non vedono l'ora di stringere la mano a Panatta e agli azzurri. L'organizzazione ha già regalato alla comunità italiana mille biglietti d'ingresso» (*Gazzetta dello sport*, 8 de noviembre de 1976, p. 2). El día después, el periódico informa acerca de la exclusión de la Unión Soviética de la Copa Davis de 1977. Rino Tommasi escribe sobre la legitimidad de la decisión del Comité organizador, el daño que el retiro de un equipo provoca al torneo, las polémicas en torno al nuevo reglamento sobre la participación de los atletas en las exhibiciones (*Gazzetta dello sport*, 9 de noviembre de 1976, p. 9). Nada más.

Ni una palabra sobre la situación política de Chile. El primer artículo quiere difundir una imagen de Chile como país normal, administrado por personas que reconocen la autonomía del deporte, y establecer la clara separación entre deporte y política, que falta en



Italia. El segundo habla de tenis en el único ámbito que le corresponde, el deportivo.

El título del “periódico rosa” del 13 de noviembre dice «Designati gli azzurri del tennis per la finale della Davis in Cile», y solo al final del artículo se dice que la decisión de la federación podría modificarse en consecuencia de la voluntad diferente del gobierno. El periódico pone en segunda página las reacciones de los contrarios.

La nueva *Gazzetta* hace un viraje total.

El caballo es una pieza importante en el juego de ajedrez y sus movimientos son los más imprevisibles. Así, imprevisiblemente, hasta la segunda mitad del mes de noviembre, los periódicos no publican casi nada sobre la final de tenis. El problema ya no parece existir.

Pero, en esos días, se producen otros dos acontecimientos destinados a cambiar profundamente la posición del Partido Comunista y la de la política y del deporte italiano. Por razones diferentes, los eventos no serán públicos y, solo después de muchos años, serán contados por los protagonistas, el responsable nacional del deporte del PCI, Ignazio Pirastu, y el encargado de negocios de la Embajada italiana en Santiago y embajador en la capital chilena, Tomaso de Vergottini.

Veinte años después de la final, Pirastu dice que:

verso la metà di novembre, prima Aldo Tortorella e poi Enrico Berlinguer mi avevano fatto sapere che la direzione clandestina del Partito Comunista Cileno suggeriva di non insistere nella campagna di boicottaggio perché aveva avuto segni pericolosi di una reazione anche popolare contraria al boicottaggio e, quindi, di un possibile sfruttamento a favore di Pinochet verso il quale si stava compattando un inatteso consenso nazionalistico, di difesa contro il nemico straniero. Naturalmente, il pericolo che la nostra campagna finisse per rafforzare Pinochet impose una rapida modifica di rotta che rimosse ogni ostacolo alla partenza della squadra italiana per il Cile (Club Racchetta d'Oro, 1976, p. 5).

A finales de septiembre de 1976, también llega la solicitud de asilo para cinco dirigentes del Partido Comunista chileno. Cuando el eco de la polémica italiana llega a Chile y empieza a preocupar a los gobernantes del país, el director del Ministerio de Relaciones Exteriores, Jaime Lavín, pide a De Vergottini que presione al gobierno italiano para que la final pueda jugarse en Santiago. El diplomático escribe en su diario¹:

1. El embajador De Vergottini publica en Chile el primer tomo de su diario (*Miguel Claro 1359. Recuerdos de un diplomático italiano en Chile, 1973-1975*); después de diez años, el volumen se publica también en Italia. Hay un segundo tomo del diario que recoge los apuntes posteriores, que



È evidente che il governo cileno ha un vivo interesse alla disputa della finale della Davis a Santiago... per ovvi motivi di immagine... I dividendo che si ripromette di conseguire saranno tanto maggiori quanto più insistente e clamorosa sarà la campagna sarà la campagna contraria... a mio subordinato parere, siamo in condizione di trarre partito da questo interesse del governo cileno. Per esempio, un collegamento tra la Coppa Davis e la liberazione dei detenuti di origine italiana (Fabiano, 2016, p. 207).

El ministerio italiano autoriza la operación; el 29 de octubre, dos de los dirigentes comunistas buscados por la policía chilena, Víctor Canteros e Inés Cornejo, entran en la embajada y consiguen el asilo político; De Vergottini propone su liberación como parte del acuerdo entre Italia y Chile; Jaime Levin le informa que Pinochet está de acuerdo, poniendo dos condiciones: que la expatriación se realice de forma reservada y que el diplomático italiano intervenga para que el gobierno italiano permita a los tenistas jugar en Santiago. De Vergottini se compromete y el 4 de noviembre los dos comunistas llegan a Roma; después de unos días, llega también el diplomático y empieza su obra de persuasión. El día 12 almuerza con tres representantes demócrata-cristianos —los diputados Luigi Granelli, Gilberto Bonalumi y Gianfranco Astori—; este último, en aquellos meses, será nombrado jefe de prensa del “Istituto per le relazioni tral ’Italia e i Paesi dell’Africa, America Latina e Medio Oriente”. Cerca de su mesa almuerza el secretario del PCI, Enrico Berlinguer; Granelli habla con él y, después de tres días, De Vergottini encuentra a Sergio Segre, responsable de asuntos exteriores del PCI, a Guido Calvi, uno de los abogados de Luis Corvalán en el proceso entablado por la Fiscalía Naval de Valparaíso en enero de 1976 (Corvalán, 1997, pp. 196-197), y a Vittorio Origlia, en la sede del grupo comunista de la Cámara de los Diputados. Segre expresa el interés del partido y De Vergottini subraya la imposibilidad de continuar con la ayuda a los ‘asilados’ si no se juega la final (Fabiano, 2016, p. 208).

No hay pruebas de que los acontecimientos estén relacionados el uno con el otro, ni de que estos hayan inducido a Berlinguer y a la dirección de su partido a modificar su posición sobre la final de la Copa Davis santiagueña, pero la coincidencia temporal es muy significativa. La referencia que muchos hacen a la opinión de los comunistas chilenos sobre la inoportunidad del boicoteo (Cresto-Dina, 2016, p. 111; Fabiani, 2016, p. 208; Biancatelli & Nizegorodcew, 2016, p. 159)

nunca fue publicado y sobre el que escribe Lorenzo Fabiano en uno de sus volúmenes (2016, pp. 205-211), así como sobre los acontecimientos con estos relacionados.



muy probablemente esté relacionada con las noticias obtenidas por los exiliados, y con las declaraciones de Ignazio Pirastu, y no con una improbable comunicación entre el Partido Comunista Italiano y el secretario del chileno, Luis Corvalán (Mastroluca, 2012, p. 149), detenido en el campo de concentración de “Tres Álamos”².

Los dos acontecimientos son extraordinariamente importantes porque la elección del Partido Comunista de permitir el viaje a Chile modifica el escenario ante el que se empantanaban los organismos deportivos y políticos del país.

La discreción con la que el PCI cambia su posición, en los días siguientes, mostrará una doble realidad: la de los movimientos sociales y populares que reclaman el boicoteo del partido y la de la política —en primer lugar, de los comunistas— que busca un camino nuevo para solucionar el problema.

El cambio de perspectiva

Los últimos diez días de noviembre y la primera semana del mes siguiente llevan a la conclusión del debate sobre la participación en la final. Es un período que empieza con la ocupación de la sede de la federación tenística y que se cierra con las comunicaciones del ministro Antonozzi que, a nombre del gobierno, da luz verde a los atletas. En el medio están los movimientos populares que expresan solidaridad a los chilenos y su oposición al partido, las fuerzas políticas de izquierda que exigen la negativa del gobierno, los organismos deportivos que delegan al gobierno la decisión final, el gobierno y la Democrazia Cristiana que prefieren quedarse callados, el Partido Comunista que intenta salir de una situación muy compleja y que, al mismo tiempo, desempeña un papel, desde muchos puntos de vista, ambiguo, «ma nello stesso tempo sottile» (Cresto-Dina, 2016, p. 111). Mientras tanto, la Federación Italiana Tennis «designa gli azzurri del tennis per la finale della Davis in Cile» (*Gazzetta dello sport*, 13 de septiembre de 1976, p. 1).

Los periódicos escriben que la sede de la FIT está ocupada por «una quarantina di estremisti di sinistra» (*Corriere della sera*, 20 de

2. Existe la noticia de una llamada del alcalde comunista de Nápoles, Maurizio Valenzi, al secretario del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán. El diputado neofascista Mirko Tremaglia la recuerda en un discurso pronunciado ante la Cámara de los Diputados el 6 de diciembre de 1976 (Camera dei Deputati, *Atti parlamentari*, 6 de diciembre de 1976, pp. 3004-3005). Sin embargo, en la citada biografía de Corvalán no se habla de esta conversación.



noviembre de 1976) y que la manifestación quería pedir al gobierno que no se quedara callado frente a un problema tan relevante (*l'Unità*, 20 de noviembre de 1976, p. 12; *La Stampa*, 20 de noviembre de 1976, p. 21; *Gazzetta dello sport*, 20 de noviembre de 1976, p. 8); además, *La Repubblica* compara la final de tenis de Santiago con el campeonato mundial de fútbol que se jugará, en 1978, en otro país suramericano gobernado por una dictadura feroz: la Argentina de Jorge Rafael Videla (*La Repubblica*, 20-21 de noviembre de 1976, p. 14). El día después, una manifestación similar se repite en la sede del CONI y una delegación es recibida por el presidente, Giulio Onesti, y por el secretario general, Mario Pescante. El presidente del Comité olímpico manifiesta su convicción de que el partido tendría que jugarse en terreno neutral y que esta opción tendría que ser favorecida y garantizada por una acción activa del gobierno (*Gazzetta dello sport*, 21 de noviembre de 1976, pp. 1 y 14; *La Repubblica*, 21 de noviembre de 1976; *Corriere della sera*, 21 de noviembre del 1976; *l'Unità*, 21 de noviembre de 1976; p. 17). Como ya se ha dicho, los chilenos quieren jugar en Santiago y el presidente del Comité olímpico chileno, Armando Gellona, imputa a Onesti que «non si comporta come un dirigente olimpico» (*Corriere della sera*, 26 de noviembre de 1976; *Gazzetta dello sport*, 26 de noviembre de 1976, p. 2).

Mientras tanto, el *Corriere della sera* se ocupa sobre todo de los que quieren ir a Santiago. El 22 de noviembre, en la primera página, aparece la decisión del director del TG2, Andrea Barbato, de no transmitir las imágenes del partido. En la entrevista, Barbato explica que «non è un obbligo trasmettere Cile-Italia»; añade que le preocupa que las imágenes transmitidas por la televisión chilena puedan ser manipuladas por el director y mostrar un país en fiesta; y concluye que si la televisión del Estado lo quiere, puede pedir que otro sector de la televisión italiana haga lo que el TG2 no quiere hacer. Además, el artículo expone las posiciones de los directores de los periódicos deportivos italianos, todos favorables a enviar periodistas al país suramericano. Gino Palumbo, director de la *Gazzetta dello sport*, Adalberto Bortolotti (*Stadio*) y Giorgio Tosatti (*Corriere dello sport*) no tienen ninguna duda: si se va a Chile, los periodistas se desplazan con el equipo italiano (*Corriere della sera*, 22 de noviembre de 1976; pp. 1-2).

El día después, el periódico milanés entrevista a los directores de otros periódicos nacionales, preguntando si enviarán periodistas a Chile. Dos de ellos —Indro Montanelli, director de *Il giornale nuovo* y Vittorio Bruno del *Secolo XIX* de Génova— están totalmente a favor. Muchos responden que no lo harán porque los costes son muy altos



para los presupuestos de sus periódicos, pero que si no tuvieran problemas económicos sin duda lo harían³. Los directores de *La Stampa*, Arrigo Levi, del *Gazzettino di Venezia*, Gianni Crovato, y de *Il giorno*, Gaetano Afeltra, subrayan la posición de sus periódicos pero añaden que si el partido se jugara, los periodistas viajarían a Chile. Tres directores (Eugenio Scalfari de *La Repubblica*, Fabio Maria Crivelli de la *Unione sarda*, y Michele Torre de la *Gazzetta del popolo*) declaran que no enviarán a nadie y uno, Luigi Fossati del *Messaggero* de Roma, dice que aún no lo ha decidido (*Corriere della sera*, 23 de noviembre de 1976).

Finalmente, el 25 de noviembre el *Corriere della sera* se abre con un editorial de Enzo Biagi que explica que hay armas más eficaces que las raquetas para combatir al régimen de Pinochet; subraya que el deporte no tiene que solucionar problemas que atañen a la política y al parlamento nacional; que jugar el partido no significa estar de acuerdo con Pinochet ni con los otros dictadores de países contra los cuales los atletas italianos jugaron o jugarán; que —es triste pero es así— los negocios son más fuertes que el deporte; que no se entiende por qué los atletas van a Chile y los periodistas se quedan en Italia, ni las preocupaciones por las imágenes que podrían ser transmitidas en directa. Y concluye: «Se gli italiani, per disprezzare una dittatura, hanno bisogno di ricorrere a Panatta, significa che han sprecato trent'anni. Certo non li recupereremo nel prossimo mese».

Una vez más, el *Corriere* representa a la mayoría silenciosa que quiere distinguir entre deporte y política, que condena la brutal dictadura chilena —así como condena la ferocidad de las dictaduras comunistas— y que también desea que nada y nadie impidan el libre desarrollo de los negocios.

A finales del mes de noviembre también vuelve a hablar el periódico de la Democrazia Cristiana. *Il popolo* refiere que todos los jugadores y los técnicos están listos para ganar la final. Pietrangeli reitera que comprende muy bien la situación política del país latinoamericano y que todos ellos son «democratici insospettabili», pero afrontan la situación solo desde el punto de vista deportivo. La afirmación más dura es de Paolo Bertolucci: «Ho deciso che non giocherò più per il mio Paese in Coppa Davis se ci sarà impedito di disputare la finalissima a Santiago». El demócrata-cristiano Arnoldo Forlani refiere también la posición del Ministro de Relaciones Exteriores italiano:

3. Así se expresan Alfredo Pieroni, director del *Resto del Carlino* de Bolonia, Domenico Bartoli, de *La Nazione* de Florencia, Chino Alessi, del *Piccolo* de Trieste, Mario Ciancio Sanfilippo, de *La Sicilia* de Catania y Oronzo Valentini, de la *Gazzetta del Mezzogiorno* de Bari.



Personalmente penso che le competizioni sportive dovrebbero svolgersi al di fuori di condizionamenti politici [...]. Tutta la mia solidarietà va alle forze impegnate a conquistare la libertà in Chile, ma non sono dell'opinione che, evitando Santiago, gli italiani aiuterebbero la resistenza al regime e il nostro costante impegno per i profughi e i perseguitati cileni (*Il popolo*, 26 de noviembre de 1976).

Es una de las primeras declaraciones de un miembro del gobierno italiano y es muy interesante notar que él subraya dos elementos: las ayudas a la resistencia en el país y el compromiso con los refugiados y los perseguidos que constituyen las motivaciones fundamentales del cambio de opinión del PCI (Partido Comunista Italiano).

El día después, también Radio Vaticana expresa su pensamiento, al explicar que es necesario diferenciar la política del deporte, que los deportivos no pueden sustituirse a los políticos, al Parlamento o al ministro de Relaciones Exteriores y que «se i giocatori fossero chiamati, di volta in volta, a dare un giudizio politico sugli avversari da incontrare in campo, finirebbero col giocare nel cortile di casa» (*Il popolo*, 27 de noviembre de 1976).

Entre los opositores, el director de *La Repubblica*, Eugenio Scalfari, escribe un editorial en el que compara los casos de los perseguidos de la República Demócrata de Alemania, Wolf Biermann y Robert Havemann, con la final chilena y dice que, a pesar de parecer diferentes, los tres representan una violación de la libertad y requieren una denuncia explícita y solemne para sacudir la opinión pública. Y añade que:

gli stadi dove gli atleti dovrebbero gareggiare grondano ancora del sangue e delle sofferenze di migliaia e migliaia di studenti e di operai cileni colpiti selvaggiamente dalle guardie della giunta di Pinochet. È un'ipocrisia da sepolcri imbiancati quella di proclamare che lo sport non può subire interferenze politiche e colpisce dolorosamente leggere sul giornale del Vaticano distinzioni così "filistee" e tanto poco ispirate allo spirito dell'Evangelo.

Él piensa que boicotear la Copa sería útil, así como lo fueron todos los boicoteos contra Suráfrica (*La Repubblica*, 28-29 de noviembre de 1976, pp. 1-2).

El editorial de Scalfari se publica junto con una importante manifestación en el cine Maestoso de Roma y que *l'Unità* anuncia con varios artículos los días anteriores. En la manifestación participan



exponentes del PCI y, sobre todo, el diputado Giancarlo Pajetta, el alcalde de la capital, Giulio Carlo Argan, el presidente de la Región Lazio, Maurizio Ferrara, un exponente del Partido Socialista, el diputado Gabriele Moretti, un periodista chileno que vive en exilio, Guillermo Torres, el secretario de la Asociación “Italia-Cile”, Ignazio Delogu, y un famoso cantante italiano, Domenico Modugno, que canta “La ballata della Coppa Davis”, en la que invita a negarse a jugar en Santiago porque, como dice la canción, «proprio in quello stadio hanno ucciso la libertà» (Cresto-Dina, 2016, pp. 43-44; *Gazzetta dello sport*, 29 de noviembre de 1976, p. 16; *l'Unità*, 29 de noviembre de 1976; *Corriere della sera*, 29 de noviembre de 1976; *Il manifesto*, 21 de septiembre de 2013).

Durante la primera semana de diciembre no hay mucho ruido, porque todos esperan la decisión del CONI y, sobre todo, del gobierno italiano.

Leo Valiani, uno de los más destacados representantes de la resistencia italiana, escribe un artículo en el que habla de la posibilidad de que el boicoteo beneficie al gobierno de Pinochet; también habla de su juventud y de cuando el movimiento antifascista italiano no quería aislar a Italia, incluso frente a las sanciones económicas decididas por la Sociedad de las Naciones contra la ocupación italiana de Etiopía. No se quería aumentar el consenso al fascismo y a Mussolini (*Corriere della sera*, 2 de diciembre de 1976).

El presidente Andreotti delega a su principal colaborador, Franco Evangelisti, para que solucione el problema; el 2 de diciembre, él participa en una reunión del CONI que reafirma la independencia y la autonomía de las federaciones «che sono integrate in un libero sistema internazionale e nel rispetto di norme e obblighi»; si una de estas normas se violase, el deporte italiano quedaría expuesto a sanciones, como la prohibición de participar en manifestaciones internacionales. El gobierno deberá ocuparse de evaluar las diferentes razones que impiden —o podrían impedir— el viaje (*Corriere della sera*, 3 de diciembre de 1976). Todos los periódicos hablan de la reunión del más importante organismo deportivo italiano, aunque ponen de relieve que no hay obstáculos a la participación (*Il giornale nuovo*, *Il popolo*, *Gazzetta dello sport*) ni que se necesita de una decisión del gobierno (*l'Unità*, *La Stampa*).

Le toca decidir al gobierno. Pero es evidente que algo ha cambiado. El *Corriere* anuncia que los atletas italianos han llegado a Santiago, antes de que el gobierno decidiera (*Corriere della sera*, 4 de diciembre de 1976). Se trata de una salida casi clandestina, de la que no se sabe



mucho. Sí se sabe que Pietrangeli, Barazzutti y Zugarelli llegaron al aeropuerto de Roma Fiumicino escoltados por la policía, por miedo a percances que no ocurrirían. Fue una salida con destino a Buenos Aires, porque se preveía un período de entrenamiento en Mendoza, en Argentina. Tras un cambio de programa, los atletas italianos llegan rápidamente a la capital chilena, «dando troppo frettolosamente per scontato che ormai a Santiago si giocherà» (*l'Unità*, 5 de diciembre de 1976, p. 12).

En la tarde del 6 de diciembre, el ministro del turismo Antoniozzi —una personalidad poco influyente en el gobierno italiano y sin responsabilidad directa en el caso— pone de manifiesto que:

il giudizio politico del Governo sulla situazione del Cile è reso evidente dal fatto che, dopo il colpo di Stato, l'Italia ha interrotto, e non più ristabilito, le normali relazioni diplomatiche, a differenza di tutti gli altri paesi della CEE, ed anche di paesi comunisti, asiatici e dell'est europeo. È ben noto come, ciononostante, sia stato a noi possibile esercitare una certa azione a favore di persone politicamente non gradite in quel paese, ottenendo per esse salvaguardia e rendendone possibile l'espatrio.

Además, el ministro recuerda la diferencia entre jugar en un país gobernado por una dictadura y compartir las opiniones políticas de aquel país.

Después aborda el problema desde el punto de vista deportivo, destacando la deliberación del CONI del 2 de diciembre, que subrayaba la independencia y la autonomía de las federaciones deportivas; también afirmaba que el gobierno podía controlar al CONI, pero no a las federaciones, y que una decisión diferente llevaría a problemas de legitimidad. Así que el gobierno italiano expresa su solidaridad con el pueblo chileno, pero no existen las condiciones para impedir la final de la Copa Davis⁴.

El debate siguiente repite cansadamente y sin particular vehemencia las diferentes posiciones de los partidos políticos italianos.

El día 7, los periódicos subrayan la neutralidad del gobierno (*Gazzetta dello sport*), que el partido no es un acontecimiento político (*La Stampa*), que gana Chile (*La Repubblica*), que el gobierno condena a Pinochet, pero permite que se juegue (*l'Unità*). Aún más neutrales son los títulos del *Corriere della sera* (“Il governo acconsente che si giochi in Cile”) y de *Il popolo* (“L'Italia giocherà la finalissima”).

4. Camera dei Deputati, *Atti parlamentari*, 6 de diciembre de 1976, pp. 3003-3004.



La polémica parece acallarse y los días siguientes los periódicos solo hablan de tenis. La política poco a poco desaparece. La única voz que sigue hablando de la dictadura y no de deporte es la de *La Repubblica*. El director, Scalfari, envía un periodista al país latinoamericano. Es Saverio Tutino, un cronista político que, desde Santiago, no habla de tenis, pero escribe —el 16, 17, 18 y el 21 de diciembre— cuatro artículos muy duros sobre la situación política y social del país. Pero el 19 Saverio Tutino escribe otro artículo que anuncia la liberación del secretario del Partido Comunista, Luis Corvalán. El dirigente comunista —que Tutino considera un prisionero de guerra— fue intercambiado con Charles Bukovskij, el disidente ruso preso por la policía soviética.

Así que la final se juega regularmente. Los tenistas italianos Panatta y Barazzutti ganan los primeros dos partidos y por lo tanto el juego de doble es decisivo: si los “azules” ganan, llevan la Copa a Italia. Quienes juegan son Adriano Panatta y Corrado Barazzutti, los cuales deciden hacer una provocación contra el régimen de Pinochet y juegan llevando una camiseta roja, en homenaje a las víctimas de la represión. La propuesta la hace Panatta (Cresto-Dina, 2016, p. 115), que nunca había escondido sus ideales de izquierda y que nunca olvidará lo coros de escarnio («Pinochet sanguinario, Panatta millonario») durante las manifestaciones a favor del boicoteo. Solo durante el último set, los italianos llevan la tradicional camiseta azul⁵. Pero los periódicos no hablan de esto.

La final de la Copa termina con la victoria de Italia 4-1. Lea Pericoli atribuye una parte del éxito al capitán no jugador, Nicola Pietrangeli (*Il giornale nuovo*, 21 de diciembre de 1976, p. 13) el cual, con gran determinación, quiso que Italia jugara contra Chile, y que antes había tenido que luchar contra todos los que no querían que se jugara en Santiago.

Referencias

- Barbarani, E. (2012). *Chi ha ucciso Lumi Videla. Il golpe Pinochet, la diplomazia italiana e i retroscena di un delitto*. Milán: Mursia.
- Berlinguer, E. (1973a, 28 de septiembre-4 de octubre). Imperialismo e coesistenza alla luce dei fatti cileni. *Rinascita* (38).

5. Al evento está dedicado un documental de Mimmo Calopresti (*La maglietta rossa*, Cinecittà Luce, 2009) y el grupo musical Modena City Rambles rinde homenaje a los tenistas italianos con la canción “Due magliette rosse”, en el álbum *Niente di nuovo sul fronte occidentale* (2013).



- Berlinguer, E. (1973b, 5-11 de octubre). Via democratica e violenza reazionaria. *Rinascita* (39).
- Berlinguer, E. (1973c, 12-18 de octubre). Riflessione sull'Italia dopo i fatti del Cile. *Rinascita* (40).
- Biancatelli, L. & Nizegorodcew, A. (2016). *1976, storia di un trionfo. L'Italia del tennis, Santiago e la Coppa Davis*. Roma: Lit edizioni.
- Calamai, E. (2003). *Niente asilo politico*. Milán: Feltrinelli.
- Club Racchetta d'Oro (1976). *Coppa Davis: la vittoria!* Roma: Il Parnaso.
- Corvalán, L. (1997). *De lo vivido y lo peleado: memorias*. Santiago: Lom.
- Cresto-Dina, D. (2016). *Sei chiodi storti. Santiago 1976, la Davis italiana*. Roma: 66thand2nd.
- Dell'Arti, G. (2014). Biografia di Lietta Tornabuoni. *La storia raccontata da Giorgio Dell'Arti*. En la red: <http://www.cinquantamila.it/storyTellerThread.php?threadId=TORNABUONI+Lietta>: última consulta 13 de abril de 2017.
- De Vergottini, T. (1991). *Miguel Claro 1359. Recuerdos de un diplomático italiano en Chile, 1973-1975*. Santiago: Editorial Atena.
- De Vergottini, T. (2000). *Cile: diario di un diplomatico. (1973-1975)*. Roma: Koinè.
- Fabiano, L. (2016). *Coppa Davis 1976: una storia italiana*. Grancona (VI): Edizioni Mare Verticale.
- Fantauzzi, P. (2012). Così l'Italia salvò 750 cileni. *L'Espresso*. 28 de febrero de 2012. En la red: [dehttp://espresso.repubblica.it/internazionale/2012/02/28/news/cosi-l-italia-salvo-750-cileni-1.40780](http://espresso.repubblica.it/internazionale/2012/02/28/news/cosi-l-italia-salvo-750-cileni-1.40780): última consulta 13 de abril de 2017.
- Flamigni, S. (2005). *Trame atlantiche. Storia della loggia massonica segreta P2*. Milán: Kaos Edizioni.
- Galli, G. (2007). *La venerabile trama. La vera storia di Licio Gelli e della P2*. Turín: Lindau.
- Ginsborg, P. (1998). *Storia d'Italia. 1943-1996*. Turín: Einaudi.
- Lepre, A. (1993). *Storia della prima repubblica. L'Italia dal 1942 al 1992*. Boloña: Il Mulino.
- Mastroluca, A. (2012). *La valigia dello sport. Storia del Novecento riletta attraverso imprese e personaggi sportivi indimenticabili*. Monte Porzio Catone (RM): Effepi Libri.
- Mulas, A. (2004). *Allende e Berlinguer. Il Cile dell'Unidad Popular e il compromesso storico italiano*. Lecce: Manni.